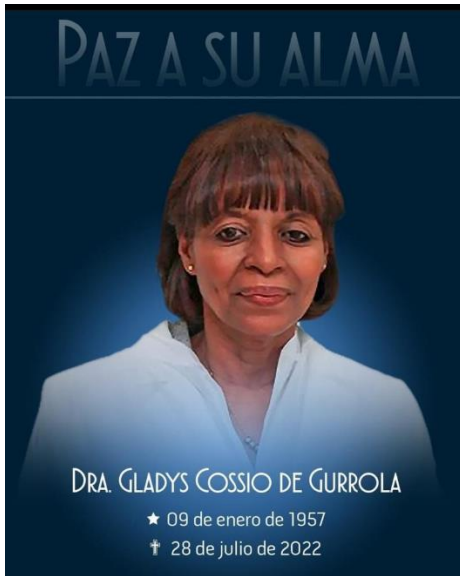


Semblanza de la Dra Gladys Cossio de Gurrola



Nació en el barrio del Chorrillo.

Es la 6ª de 8 hermanos

A los 5 años le dijeron que no iba a servir para estudiar y se prometió a si misma que si lo iba a hacer.

Tanto ella como sus hermanos cursaron sus estudios mayormente becados, contando con el apoyo de su madre, la Señora Micaela, quien con limitaciones, supo llevar a todos a concluir sus estudios universitarios.

Gladys terminó primero estudios en la escuela normal, trabajando como maestra unos años mientras terminaba sus estudios secundarios en la Escuela Nocturna Oficial, pues su sueño siempre fue el de ser una doctora, por lo que contra todo pronóstico, trabajó y estudio por años y se

preparó para sustentar el examen de admisión en la Facultad de Medicina, logrando el puntaje necesario para estar en el grupo de admitidos a esta noble institución.

Al terminar sus estudios, la joven doctora fue asignada a Darién, en donde hizo su externado, teniendo un desempeño destacado, por el cual le ofrecieron plazas para hacer su especialización en Ginecobstetricia y en Cirugía, pero cuenta que cuando ella rotó por el servicio de pediatría y vio el cambio de los niños cuando eran bien atendidos, supo que esa iba a ser su pasión, por lo que aplicó para comenzar sus estudios de especialidad en Pediatría en el Hospital del Niño de Panamá, lugar que consideró su alma mater, sitio de trabajo y hogar por más de 30 años.

Ocupó el puesto de jefe de residentes, y por su desempeño se ganó el aprecio de su mentor, el Dr. José Renán Esquivel, quien la embarcó en el año 1987 en una loca aventura de formarse como la primera Pediatra Genetista del país. Siendo tan práctica como siempre fue, desechó ofertas de estudio en Estados Unidos e Inglaterra, pues consideró que su nivel tecnológico iba a ser un impedimento para montar algo similar en Panamá, por lo que decidió hacer la sub especialización en el Hospital Infantil de México, dado que su enfoque clínico y el uso de laboratorios similares a lo que existía, le iban a permitir aplicar sus conocimientos para beneficio de los niños panameños.

Durante los dos años de estudios, logró aprender y desarrolló habilidades clínicas y diagnósticas de la mano de especialistas en el Centro de Investigaciones Biológicas de Occidente (CIBO), la UNAM, el Centro Médico Nacional de la Raza y otras instituciones en la República Mexicana, siendo hasta su momento, la mejor estudiante del programa de Genética del Hospital Infantil. Y aparte de todo ese estudio, el señor Cupido le asignó unas materias cuando estaba próxima a graduarse.

A su retorno, trabajó para montar lo que muy visionariamente llamó “Laboratorio de Investigaciones Genéticas” y junto con el Dr. Ríos, levantaron el primer Comité de Ética en un hospital en Panamá.

Durante 2 años trabajó incansable hasta que logró montar, en un modesto espacio, el muy necesitado laboratorio.

En el año 1992 hizo una de sus mayores contribuciones a su alma mater, y fue la defensa de la autonomía presupuestaria del hospital, en contra de los embates del entonces hombre fuerte de la nación, el Contralor Carles, con quien el hospital se vio enfrascado en una dura batalla mediática y legal, que terminó con un fallo de la Corte Suprema, en lo que sería la primer derrota del todo poderoso Contralor, Gladys y el Dr. Esteban López junto a un comprometido grupo de médicos, enfermeras, damas voluntarias y personal administrativo, lideraron lo que fue una efectiva campaña mediática y legal, que permitió que hasta hoy el hospital pueda disponer de sus recursos con autonomía e independencia de criterio.

También en el año 92 empezó un nuevo proyecto, el de una familia, y junto a su flamante esposo, migró por 3 años a la ciudad de Querétaro, en México, en donde aparte de ganar unas cuantas libras, también ganó 2 bendiciones que reían y hacían popó. A su regreso en el año 95 retomó sus actividades, cubriendo en sus 6 horas de nombramiento, las funciones de laboratorio, consulta y asesoría genética.

Gladys siempre ha estado enamorada de su profesión y de sus pacientes, durante muchos años luchó por levantar una sociedad para agrupar a los niños con diagnóstico de Síndrome de Down, enfrentando una y otra vez la realidad del oportunismo y mercantilismo con el que ocasionalmente se manejan estas organizaciones.

Durante este tiempo también evidenció la epidemia de malformaciones congénitas provocadas por el uso de misoprostol como abortivo, pero que en resultados fallidos, llevan a embarazos a término con productos con afectaciones, y a partir de estos estudios publicó en revista internacional sus hallazgos, documentando la mayor cantidad de niños afectados en una sola publicación hasta la fecha.

También desarrolló trabajos de investigación que le hicieron merecedora de ser parte del Sistema Nacional de Investigadores, logrando publicaciones adicionales en revistas médicas extranjeras.

Durante los primeros años del nuevo milenio, se enfocó en lo que ha sido su mayor contribución a la salud de la población panameña, y muy probablemente, una que por sí sola ha sido la que más ha contribuido a mejorar la esperanza de una vida plena de la niñez en Panamá y es el Tamizaje Neonatal y el lograr que este programa sea cubierto por una Ley para garantizar que todos los recién nacidos reciban una evaluación para detectar enfermedades que puedan poner en riesgo su salud y calidad de vida.

Desde su promulgación en 2007 y hasta que Gladys lideró el Programa a nivel nacional, en el HDP se hizo la prueba a más de 350,000 recién nacidos, logrando diagnosticar a más de 20,000 niños enfermos a los cuales se les previno el desarrollo de enfermedades que potencialmente pueden dañar su calidad de vida.

Gladys adicionalmente formó parte del Comité Nacional de Bioética en el ICGES, fue Jefa de División en el Hospital del Niño por 10 años, Jefa del Programa Nacional de Tamizaje Neonatal en el MINSA, Jefa del Servicio de Genética y Coordinadora del Programa de Residencia de Genética Clínica en el Hospital del Niño de Panamá y nunca dejó de brindar el servicio de consulta a pacientes de genética.

También presidió la Sociedad Panameña de Genética Humana y la Sociedad Latinoamericana de Errores Innatos del Metabolismo y Pesquisa Neonatal.

Dentro de sus colaboraciones internacionales las hubo con USA, Francia, Canadá, Inglaterra, Colombia, Argentina, Costa Rica, México.

Gladys en los últimos años fue afectada por una condición de su propia especialidad que minó su cuerpo, y que con las condiciones a las que todos nos sometimos producto de la pandemia, también afectó su mente, en el 2020 Gladys tuvo una lucha más, esta vez por conservar su vida, pasando muchos días en una unidad de cuidados intensivos. Una vez más logró superar lo que todos decían que no era posible, de unos días escasos y una expectativa sombría que sus colegas brindaron, logró entrar en un proceso de recuperación, aún afectada y convaleciente pero luchando y negándose a rendirse, una vez más demostrando que a esa niña pequeña de 5 años no se le podía poner límites ni retar a que no era capaz de llevar a cabo sus sueños, luchas y esperanzas, poniendo en su creador su única esperanza y llevando como fuerza su fe, empeño y amor.

Partió a encontrarse con el Señor el 29 de julio, después de dejar una huella permanente en la vida de miles de niños y en todos los que le conocieron, le sobreviven su esposo, Salomón Gurrola y sus hijos Salomón e Isaí Gurrola Cossio.